

intro REPORTAJE

**EL HOMBRE ESPECTÁCULO.**

Ante todo, un exhibicionista: Bunker Spreckels posa vestido de capitán de submarino alemán durante una prueba de sonido en un concierto londinense de Pink Floyd y Steve Miller Band en julio de 1975. Un año después, junto a Ellie, su novia, y su hermana Joan, en Sunset Tower, West Hollywood (California).



DINERO, ARMAS Y MUJERES. LOS EXCESOS DE UN *Depredador*

Hijo de un magnate del azúcar en California, Bunker Spreckels fue niño bien, surfero reconocido y pobre 'hippy' psicodélico en las playas de Hawai. Hasta que se convirtió en joven heredero de la fortuna familiar y mutó en 'playboy' extravagante y hortera al estilo años setenta. Una sobredosis acabó con él a los 27 años. Por *Lola Huete Machado*.

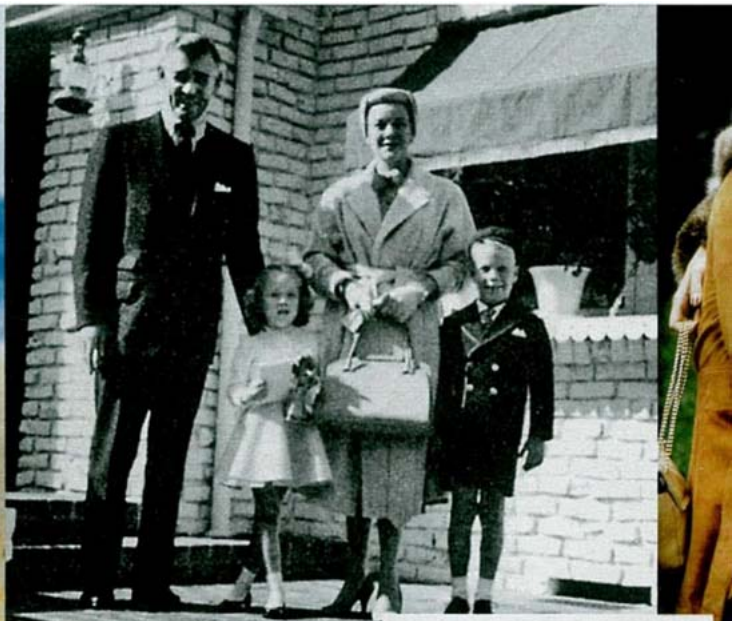
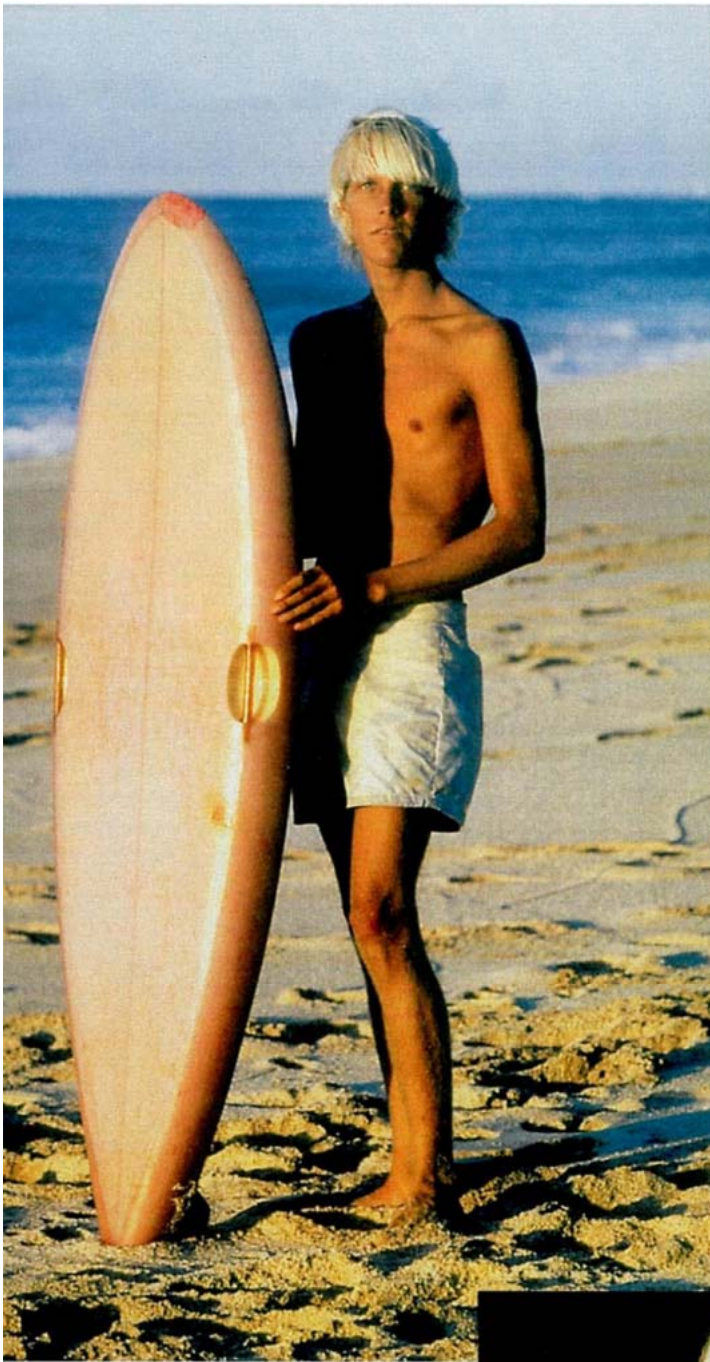
Sólo soy libre en el agua", dijo. Y en verdad lo era. Lo han dicho quienes le contemplaron en acción. Adolph Bunker Spreckels III (ABS III), californiano, rubio, espigado, bronceado, chico de mucha playa... La imagen tópica se esfumaba en cuanto se le veía enderezarse sobre la tabla de surf, girarse, crecer, arrodillarse, flotar, usar a su antojo crestas y llanuras, volar "a la velocidad del tigre", sobrevivir airoso como un acróbata a las olas verticales de las playas de Hawai, esas islas Sándwich en las que el capitán Cook, allá por 1778, vio "algo sobrenatural": a hombres deslizarse sobre las olas, fundirse en ellas.

Una masa de agua nacida de corrientes profundas; movida, dicen, por los frecuentes

terremotos de la zona; columnas de roca líquida que barren el North Shore de la isla de Oahu, en Sunset Beach, o el Pipeline (una meca del surf, el *centro de la muerte*) u otras... Aquellos lugares que amó ABS III por encima de todas las cosas. Todo en su estilo era animal. El superman del *surf chic* proclamaban las revistas. La tabla, su sostén; la que te mueve, te empuja, te rescata... Mientras la tuvo (durante 18 años), todo fue bien. Cuando la abandonó, Bunker se descentró, engordó, se perdió. Una sobredosis de heroína lo hundió para siempre. A los 27 (1949-1977).

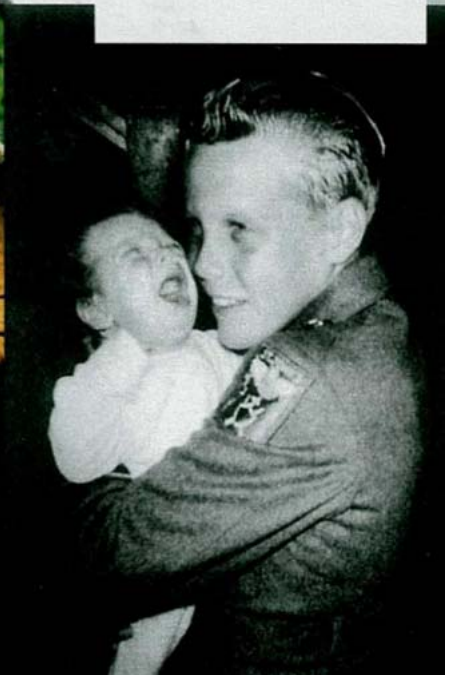
"Cabalgar las olas limpia el cuerpo, y si se hace entregado, también el espíritu", le dijo al periodista, amigo y surfista C. R. Stecyk en su última entrevista. Ésta se recoge ahora en >

Fotografía: Art Brewer



Aquellos años
Su vida con Clark Gable de padrastro fue perfecta. Arriba, la familia al completo: Bunker Spreckels, junto a su hermana Joan, su madre, Kay, y el famoso galán de Hollywood. Ellie acompañó al surfista en muchos de sus viajes durante los años setenta, como en éste a París en 1975. A la izquierda, escena del rodaje en 1976 de su película 'Decado', en la que Bunker es también intérprete. A la derecha, mapa en mano, Bunker viaja de Durban a Jeffrey Bay, la meca surafricana del surf. De niño, cuando estudiaba en la academia militar, con su hermanastro John C. Gable. Y de caza en Suráfrica en 1975.

DE ADOLESCENTE, Bunker Spreckels, rubio, hermoso y naif, era considerado por los nativos de las islas un auténtico príncipe reencarnado. Su abuelo, gran magnate de la industria azucarera de California, había sido amigo íntimo del último rey de Hawai, David Kalakaua; incluso se encontraba junto a él en el momento de su muerte.





REPORTAJE

> el libro de Taschen *Bunker Spreckels surfing's divine prince of decadence*, con fotografías de Art Brewer, también colega deportivo de Bunker y editor del *Surfer Magazine*. Hay en él una imagen de Brewer que marca el inicio... y el fin. La primera que le tomó al conocerle. Un adolescente delgado, posando de perfil, mirando hacia el mar, estirado cual soldado mientras el sol se derrumba en el horizonte y lo convierte todo en un mundo dorado, esplendoroso, con su tabla corta como un tesoro reluciente a sus pies...

-¿Lo más destacado de su carrera surfista?

-Una vez en Jeffreys Bay (en Suráfrica), cuando una marsopa empujaba una ola ante mí.

Hubo una época, cuenta ABS III, en que estaba convencido de que ser bueno en el agua exigía ser mejor persona. Luego no: "Luego supe que cualquier surfista puede ser un gilipollas".

"GOZA DEL PRESENTE y no confíes lo más mínimo en el mañana". *Carpe diem*, que decía el poeta Horacio allá por el siglo I antes de Cristo. En ningún sitio consta que Bunker estudiara latín (su futuro se proyectó como corredor de Bolsa), pero el significado de la frase lo aprendió bien desde chico. Con Clark Gable, el famoso actor, su padrastro.

Siguiendo tal consejo, Bunker consumió cada día de su vida como ola gigante que todo lo arrastra. No conocía el miedo. Ni en líquido ni en sólido; entre tanta subida, tanta adrenalina, tanta bajada, no parecía sentir ni frío ni calor... Murió Gable, al que quería, el que le enseñó las cosas de la vida que no le contó su padre verdadero; le habló de la banalidad de Hollywood, de secretos de mujeres; le inculcó el gusto por la lectura, la técnica del látigo, los cuchillos y el lazo. Murió Gable, y su hijastro dice: "Sí, estuve triste un rato por su muerte; un día o así".

Bunker, el niño pijo, se hizo *hippy* en los sesenta, se alejó del dinero y la comodidad familiar, se ganó el sustento fabricando sus propias tablas de surf, cortas y gruesas (que llegarían a valer hasta 10.000 dólares en subasta), con maderas de *wiliwili*, *hau*, *guava*, *koa*, *ulu*...: "Me gusta llevarlas al océano o al río y observar cómo flotan, cómo se mueven sin nada encima", contaba. Llenó con su nombre, su historia, su pericia, su cuerpo sumergible y bien dotado, las playas de Hawai, en un tiempo en que el surf (*He e'nalu*, llamaban los polinesios a "este deporte de reyes") era ya cosa de mortales que sorbían las olas y las perseguían por el mundo: camionetas, vestidos y mentalidad *flowerpower*, mucha fiesta, mucho coche, mucho *rock and roll*, mucha marihuana, muchas drogas y el LSD

"Si miro en mis notas sobre mi familia, veo la palabra corrupción. Sobornos con opio. Regalos al rey"

que completa la emoción de la subida, la bajada, el giro, el grito, el desenlace. "Todo el mundo era un rebelde con causa o sin ella", dice Bunker.

El surf era para él la vida; la provocación, el reto, el riesgo... el poder del agua, del sol, del viento, y el tirón milenario de una tradición que se recoge incluso en leyendas orales. Una técnica que él, al que los nativos de Hawai consideraban un príncipe reencarnado, aprendió de los grandes Beach Boys de Waikiki y que sus ancestros, los Spreckels, conocían bien. Su padre, vividor y representante perfecto del espíritu *aloha* del cine de Elvis, se fundió 50 millones de dólares de la época en un pispás. Y antes de él, el creador de tal fortuna: su abuelo. El barón Klaus von Spreckelsen, nacido en Hannover, de raíces vikingas; emigró a América en 1846, se dedicó a negocios de ultramarinos en Nueva York y luego a la cerveza en la costa Oeste. Klaus acabó siendo Claus, convertido en magnate de la industria azucarera e intimando con David Kalakaua, último rey de Hawai. "Si miro en mis notas sobre mi familia, veo la palabra corrupción. Corrupción. Sobornos con opio. Regalos al rey", dice el nieto.

CUANDO YA ERA medianamente conocido, Bunker lo intentó: hacerse invisible, pasar inadvertido; se escondió en el bosque en pos de una existencia natural, para huir de su condición de hijastro de Gable, de los pedigüños de autógrafos, de los que le creían ya carne de *paparazzi*, de las chicas que se le pegaban por su digno arte de cabalgar olas y la fortuna que se le suponía.

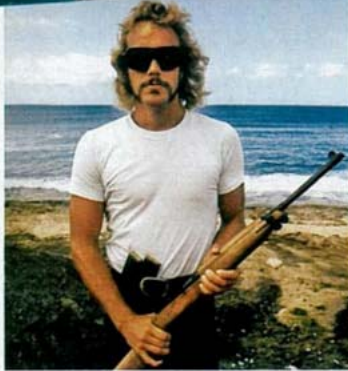
-En casa querían que fuera a la academia militar de Saint John. Y fui. Una pesadilla. Querían que fuera banquero, embajador o diplomático... Yo deseaba ir a Vietnam, volar en misiones allí, pero me aparté del propósito.

-¿Cómo?

-Por el tipo de vida que comencé a tener en Hollywood. Actividades de la juventud americana, el surfing y follar. Quedé cautivado por la cultura de los sesenta, salía con Miss Teen Cali ->



REPORTAJE



“Solía follar mucho. Aún lo hago. Me beneficié a 64 chicas en una sola semana. Fue cuestión de ego”

> fornia, nos divertíamos con pequeños viajes... Yo tenía una filosofía anarquista de la vida.

La familia lo intentó todo para sacarle del charco, le enviaron psiquiatras a la playa, a las casas que compartía. Pero no hubo modo. Sin que nadie pudiera evitarlo, heredó Bunker la fortuna azucarera de su abuela materna a los 21; ese día se fue al banco en coche, lo sacó todo en efectivo, lo guardó en su “cueva” y se dedicó a gastarlo sin más: “Unos 500 dólares por día”. La única diferencia en sus hábitos, dice: “que comía mejor”. Y que le salían amigos a miles. Su paisaje playero mutó en otro repleto de coches y guardaespaldas, de mujeres sin nombre, de escenarios y hoteles para desparramar por el mundo: París, Suráfrica, Honolulu, Kahuku, Hollywood.

—Solía follar mucho. Aún lo hago. Me beneficié a 64 chicas en una semana. Fue cuestión de ego.

Tuvo muchas, y sólo una, Ellie, tan del estilo de aquellas chicas Warhol de The Factory, se mantuvo a su lado tres años. Se la ve en las fotos de Brewer, rubia, dulce, espléndida, provocativa, botas altas y abrigos largos de piel, o en biquini, acompañándole hasta que ya no pudo ser: cuando ya Bunker era más que Bunker, cuando

mutó de *hippy* surfista a *playboy* hortera; cuando se hizo intérprete de sí mismo, creó su *alter ego*, hombre extravagante y excesivo que montaba escándalo allá donde estuviera. Se llamaba a sí mismo “The Player”, e hizo de su propia vida una representación, con camarógrafos y fotógrafos que le seguían por el mundo y daban testimonio de sus locuras, una suerte de pionero del Gran Hermano. “Se comportaba como rey de la escena, como estrella de rock. Era una fiesta ambulante y continua”, contaban.

En la entrevista, tras hablar de la familia, de Hawai, de surf y tablas, del dinero que le dio poder y libertad, de excesos de drogas, de su amor por las artes marciales, las armas y las mujeres, de su viaje a Suráfrica, de la gente que encontró en su peregrinar, confiesa que quiere cambiar de vida. “Es el momento”, dice. Va a rodar películas con Warhol, Kubrick o Nicolas Roeg, y a dedicarse al negocio musical: “Formaré una banda, porque yo soy muy *showman*”. Un mes después murió de sobredosis. La vida del pobre niño rico fundida como el azúcar. ● *‘Bunker Spreckels surfing’s divine prince of decadence’* está editado por Taschen.

AMIGOS como el surfista Tony Alva (derecha) han dejado testimonio de la personalidad del heredero Spreckels: “Se movía como rey de la escena, como estrella de rock; allá donde iba era una fiesta”. El surf, su pasión, le llevó a Suráfrica en 1975: aquí luce su arte en el cabo Saint Francis. Practicando tiro, otra afición, en Oahu (Hawai) en 1973.